

15  
céntos.

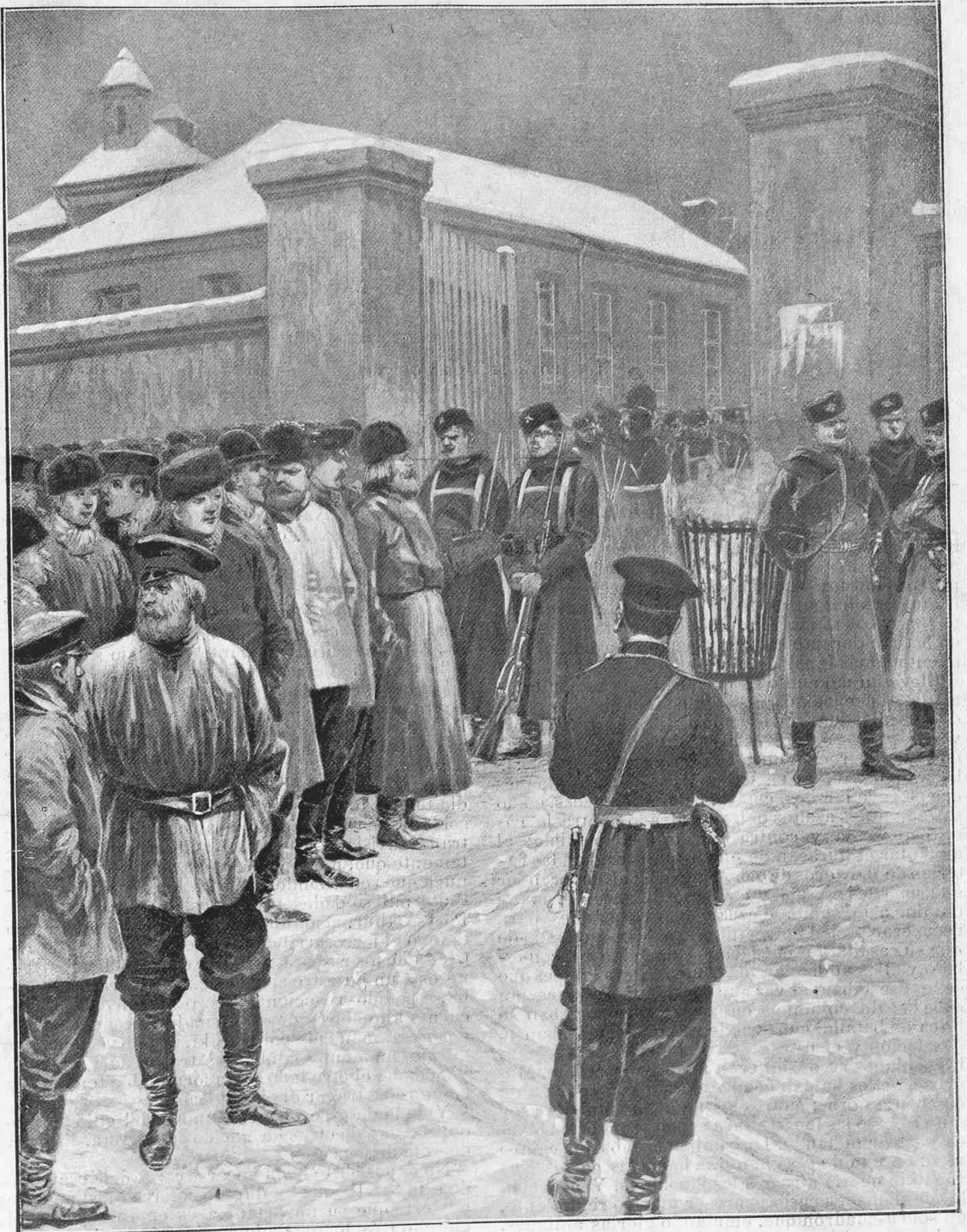
# PLUMA Y LÁPIZ

15  
céntos.

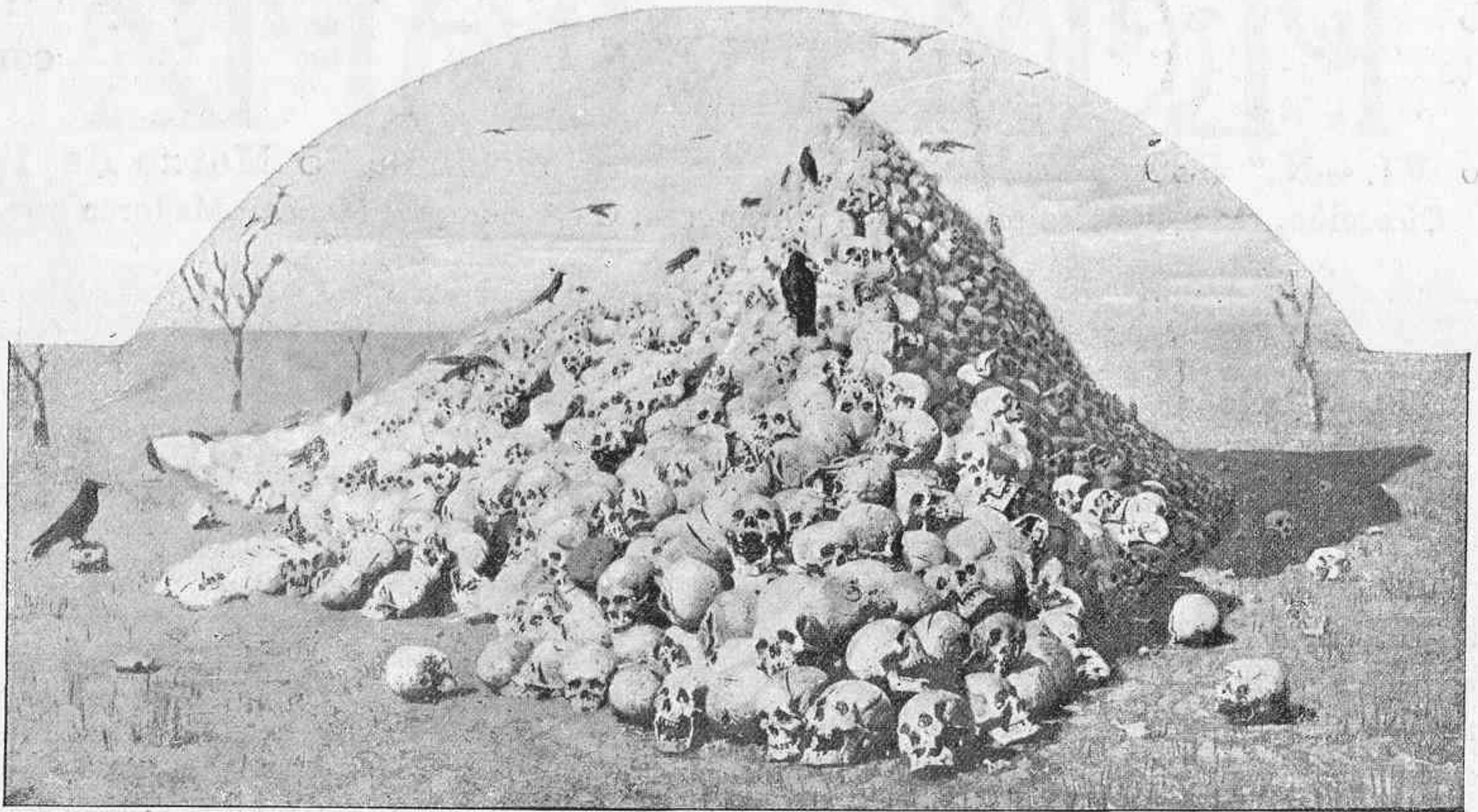
Año VI.—N.º 230

Barcelona 25 Marzo de 1905

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



UNA FACTORÍA EN SAN PETERSBURGO



LA APOTEOSIS DE LA GUERRA

## Crónica de la guerra ruso-japonesa

**H**A terminado virtualmente la batalla, siquiera continúe la carnicería. El ejército entero de Kuropatkin huye derrotado. Huye después de haber combatido de un modo heroico, de haber dado pruebas de una resistencia que parece superior á las fuerzas humanas; huye después de hacer pagar muy cara la victoria al enemigo, huye después de batirse durante catorce días con un encarnizamiento jamás igualado, pero huye.

Llega un momento en que el ánimo mejor templado, el cuerpo más resistente siente la impresión desmoralizadora de la propia impotencia. Al advertir que los enemigos les asaltaban por todos lados, que aparecían en todas direcciones, que acababan por triunfar en todas partes, dando ataques que se repetían dos, cuatro, ocho, diez veces, como se repiten los asaltos del mar airado contra la roca que vacila y contra la peña inmovible; al aguantar el huracán de hierro que lanzaban las baterías de morteros de ocho pulgadas; al comprender que sus jefes no sabían más que defenderse, mandando, á lo sumo, ejecutar contra-ataques para recuperar posiciones perdidas; al darse cuenta de que sus asaltantes obedecían á un plan preconcebido y ellos no hacían más que parar los golpes que se les asestaban; al ver que por doquiera aparecían cabezas de columnas enemigas que cortaban su línea de batalla, cuñas vivientes que sembraban la desolación y el estrago dondequiera que surgían, los soldados rusos sintieron flaquear su ánimo. Muchos de ellos habían combatido sin comer durante cincuenta horas; á otros les faltaban municiones, y á un tiempo las fuerzas para acometer al arma blanca y morir matando. La batalla se daba en campo raso: en una de esas llanuras hacia las cuales Kuropatkin quería atraer á los japoneses. Y no veían los desdichados rusos aparecer un solo regimiento, un solo escuadrón que, emulando glorias antiguas, se lanzara al encuentro del enemigo. ¡Y había 65.000 jinetes en el ejército ruso!

Entre tanto los japoneses, obedeciendo á un plan

preconcebido, avanzaban en todas direcciones, vencían todas las resistencias, arrollaban todos los obstáculos, y en espléndidas, frenéticas cargas frontales rechazaban á sus enemigos. Cada soldado japonés sentía que, además de su esfuerzo individual, se estaba cumpliendo un esfuerzo coordinado y general de todo el ejército. Sabía que mientras él moría ó triunfaba en un punto dado, en otro punto opuesto había hermanos suyos que acosaban por la espalda á sus enemigos. Los que arremetían ciegos de ira contra las oscuras moles de las colinas de Putiloff y Novgorod, sabían que una división entera de infantería, una de las «divisiones de hierro» de Oku, lanzada á paso de carga entre el centro y la derecha rusas, se abría un camino por donde podía inferir una herida mortal al adversario. Y los soldados de Oku, que luchaban cuerpo á cuerpo contra las divisiones rusas de Kaulbars, sabían perfectamente que, mucho más hacia el Norte, en la llanura que se extiende entre Mukden y Tieling, sesenta mil soldados intrépidos, los vencedores de Port-Arthur, acaudillados por Nogi, cortaban á un tiempo el ferrocarril de Mukden á Tieling y la retirada de los rusos. Exponíanse estos soldados japoneses á un desastre si el ejército de Kuropatkin hubiese podido reaccionar; pero sabían que á cincuenta kilómetros de distancia la extrema derecha japonesa, mandada por Kuroki, luchaba en aquellos mismos momentos contra las tropas de Linievitch y formaba el otro lado de la formidable tenaza que amenazaba tragar el ejército ruso.

Y de la desesperación de unos y del enloquecido entusiasmo de otros ha nacido la derrota, la gran derrota de los rusos.

No es posible todavía hacerse cargo del desarrollo de esta batalla que ha durado catorce días; pero se advierte que su importancia es enorme y que el ejército ruso ha quedado partido en tres trozos, que no pueden, en modo alguno, ofrecer seria resistencia á los japoneses.

Los telegramas que tenemos á la vista aseguran

que la derrota es un verdadero desastre; que la retirada se ha convertido en fuga; que los rusos huyen en todas direcciones, abandonan viveres y cañones; que mientras las tropas del centro se batían todavía junto a la línea del Sha-ho, el ejército de Kaulbars huye como puede hacia el Norte y el de Linievitch hacia el Sudeste.

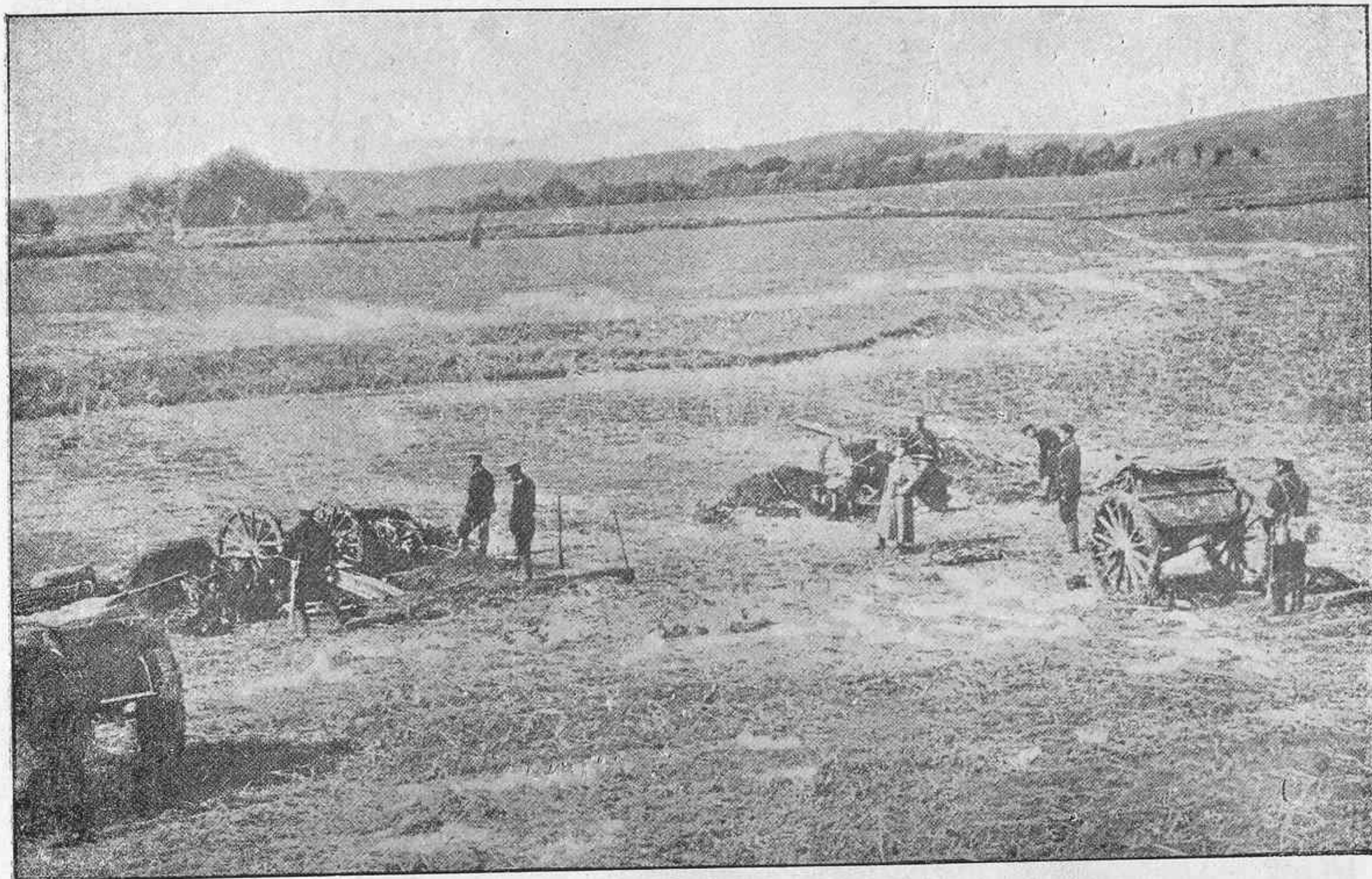
La derrota de los rusos es completa. No se parece a las de Liao-Yang y del Sha-ho. Esta vez tenían los rusos tres vías para retirarse: el ferrocarril, la carretera mandarina, que corre casi paralela al ferrocarril, y la carretera de Mukden a Fushan y Tieling. La vía férrea y la carretera están dominadas por Nogi; la carretera de Fushan a Tieling por las divisiones de Kuroki, que, después de ocho días de descanso, han atacado de nuevo y han desembocado en la llanura del Hun-ho, sobre Fushan.

Nadie sabe exactamente dónde está Kuropatkin. General desdichado hasta lo indecible, ni como ministro supo preparar las tropas para la guerra, ni

la retirada. Es natural, pues, que las noticias sean escasas y parciales; pero hay algunas a las cuales puede darse crédito.

Se sabe que el día 10 los japoneses entraron en Mukden, donde recogieron abundante botín de provisiones, pues no tuvieron tiempo los rusos de quemarlas todas; sábase asimismo que en una estación de la vía férrea, al Norte de Mukden, se apoderaron los japoneses de seis millones de cartuchos de fusil y de enorme cantidad de aprovisionamientos. Por lo que hace al número de prisioneros y de cañones capturados, sólo se puede afirmar que el ejército del general Oku hizo capitular a 10.000 hombres del ala derecha rusa el día 10 por la noche cuando, avanzando el centro japonés, rodeó por completo a una columna rusa, la cual, al huir, topó con las tropas de Oku. En cuanto a cañones, el día 10 llevaban cogidos los japoneses 83 de quince centímetros y más de 40 ametralladoras.

Para comprender toda la gravedad del desastre



PIEZAS DE ARTILLERÍA RUSA DE RESERVA

como generalísimo ha podido llevarlas a la victoria. Y cuando ya desconcertado por los repetidos golpes de la contraria suerte, por los planes de sus enemigos, ni siquiera ha tenido el buen golpe de vista, la serenidad suficiente para comprender hasta qué punto debía resistir y en qué momento era necesario cejar. Y por su impericia, reconocida ya por todos, han caído en poder de los japoneses más de cincuenta mil hombres, todos los cañones de posición, muchos de campaña, y 300 000 hombres, hambrientos, desmoralizados, vencidos a pesar de su heroísmo, huyen en todas direcciones, al Norte y al Sur, hacia Oriente y hacia Poniente, y dondequiera topan con los batallones japoneses que les rechazan y les acosan y les diezman.

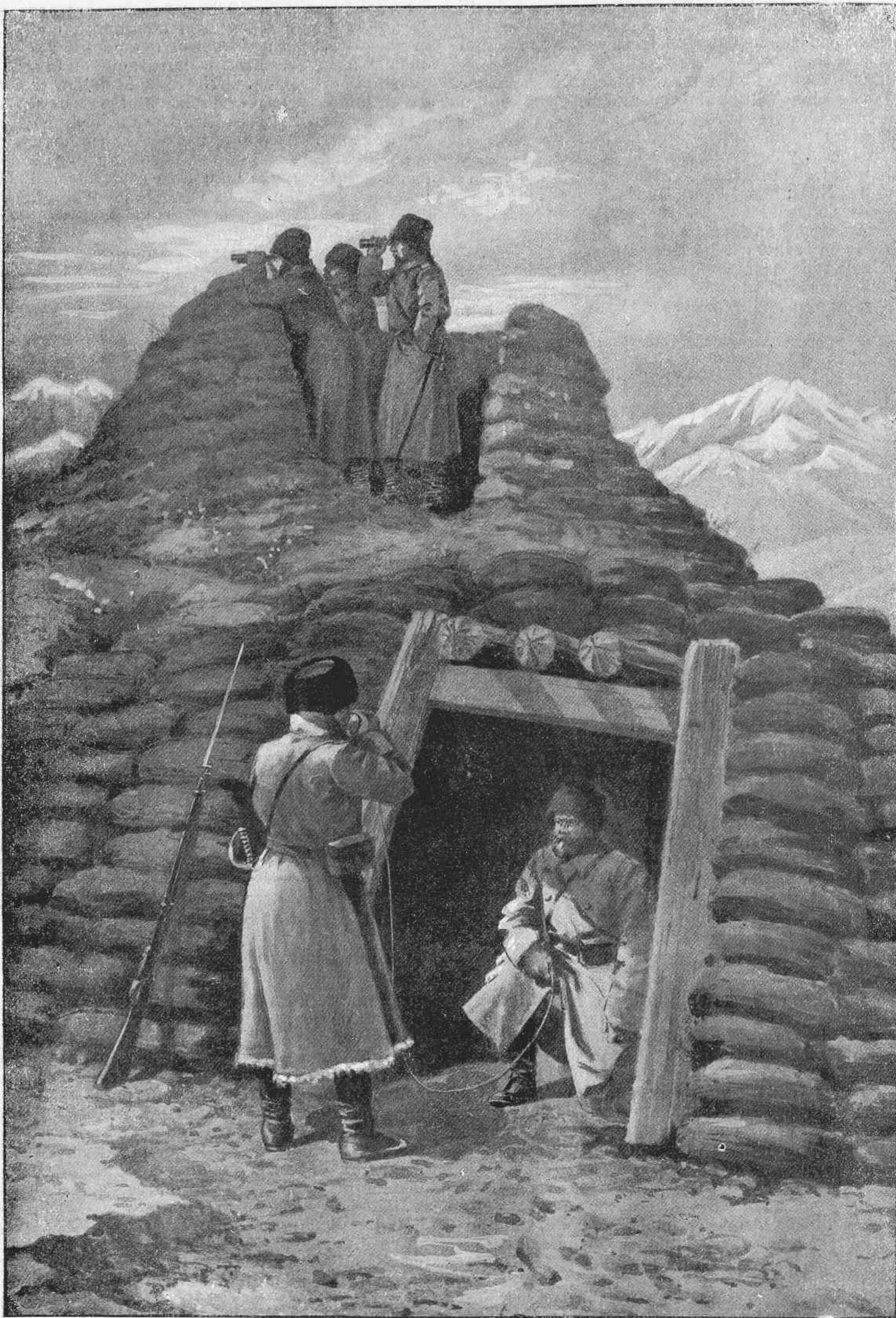
Hasta la batalla tiene ya nombre. Los japoneses han entrado en la capital de Manchuria. Su victoria se llamará en lo sucesivo «la batalla de Mukden.»

### **Se precisa el desastre**

Se desconoce aún los detalles de la gran derrota rusa. No ha terminado la lucha ni se ha cumplido

que amenaza a los rusos, y cuyos detalles daremos en esta CRÓNICA, a medida que se vayan recibiendo, basta saber que el día 11 por la mañana el ejército de Kuroki ocupaba Fuchan, haciendo así imposible la retirada hacia Tieling por la carretera. El ala izquierda rusa ha tenido que internarse entre montañas, por destacamentos sueltos. Se dice que gran parte del ejército de la derecha, mandado por el general Kaulbars, ha tenido que capitular a fin de evitar una destrucción completa. Se añade que más de cien mil hombres se verán precisados a rendirse, faltos de viveres y municiones.

Ha habido episodios heroicos y terribles a la par. Ta chi-kao, pueblo situado al Noroeste de Mukden, fué perdido y recuperado tres veces por los rusos, los cuales dieron uno de los ataques llevando a la cabeza los generales y coroneles con las banderas, mientras las músicas tocaban el himno ruso. Pero los veteranos de Nogi, en una última y decisiva carga se apoderaron del pueblo. Dentro de él y en sus alrededores quedaban cinco mil hombres fuera de combate.



CORONEL DE ARTILLERÍA COMUNICÁNDOSE POR TELEFONO CON OTROS JEFES

La toma de Machután, al Este de Fuchan, realizada por las divisiones de Kuroki contra las de Linievitch fué una espantosa carnicería. El denuedo y el encarnizamiento que demostraron los adversarios, no puede casi creerse. En seis horas de combate cayeron diez mil hombres. Los rusos sabían que aquella posición aseguraba su retirada; los japoneses querían apoderarse de ella á toda costa. Lo consiguieron al cabo.

Divisiones enteras rusas han quedado aniquiladas. Han perecido casi todos los hombres del 16º cuerpo de ejército. Se asegura que ha muerto uno de los generales rusos más valerosos y queridos de sus soldados: Rennenkampf.

Los últimos telegramas dicen que la retirada se ha convertido en una desbandada general. Los japoneses persiguen sin descanso á los fugitivos; en ocasiones les preceden, y entonces cogen millares de prisioneros.

Hay que advertir, sin embargo, que como el telégrafo está cortado y los japoneses son bien poco

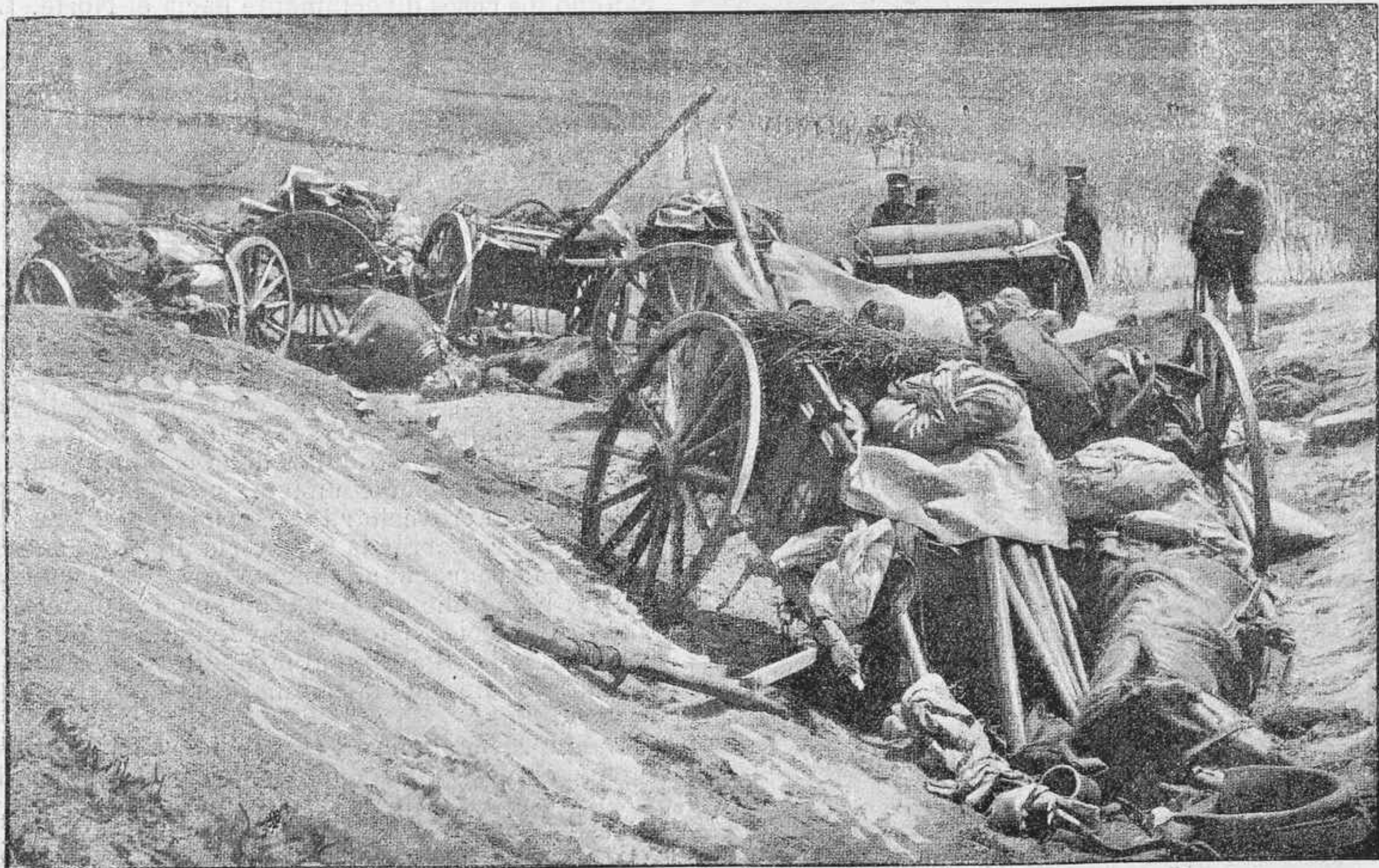
santos, han sido expulsados después de padecer una espantosa derrota. ¡Qué desquite!

Para todo chino es evidente que el Japón es más poderoso que Rusia, es decir, que la potencia europea que en China se creía más formidable.

Es posible que algunos estadistas chinos miren con inquietud los vuelos que toma una potencia vecina y ambiciosa. Ven con que desenvoltura se han apoderado los japoneses de Sin-min-ting y temen que la neutralidad de la Mongolia se viole á menudo.

Pero la gran masa de la población china no se fija en tales detalles. Para ella el triunfo de los japoneses es el triunfo de la raza amarilla toda. ¿No acaba de dar el mariscal Oyama una prueba patente de amistad á China ordenando á sus tropas que respeten la ciudad santa? Decisión tan hábil aumenta la popularidad del vencedor.

La toma de Mukden es, pues, una victoria moral muy importante, y al mismo tiempo un triunfo material grande. Para apresurar su derrota, los rusos habrán debido destruir ó abandonar enormes



BATERÍA JAPONESA DESPUÉS DE UN BOMBARDEO

explícitos, muchas de las noticias que se reciben son de pura fantasía. Hasta dentro de unos días no se sabrá á punto fijo lo ocurrido. Lo único cierto, indubitable, es que la batalla de Mukden ha sido la más sangrienta que ha habido desde la Edad Media y que la derrota de los rusos supera en horror á las derrotas de Sedán y Sadowa.

### **La entrada de los japoneses en Mukden**

Los japoneses han entrado en Mukden el viernes 10 por la mañana. Tal acontecimiento es el resultado previsto de las operaciones ejecutadas durante los días anteriores, que produjeron la derrota de los rusos. Pero tendrá en China una resonancia extraordinaria. Es la afirmación patente del poder militar del Japón.

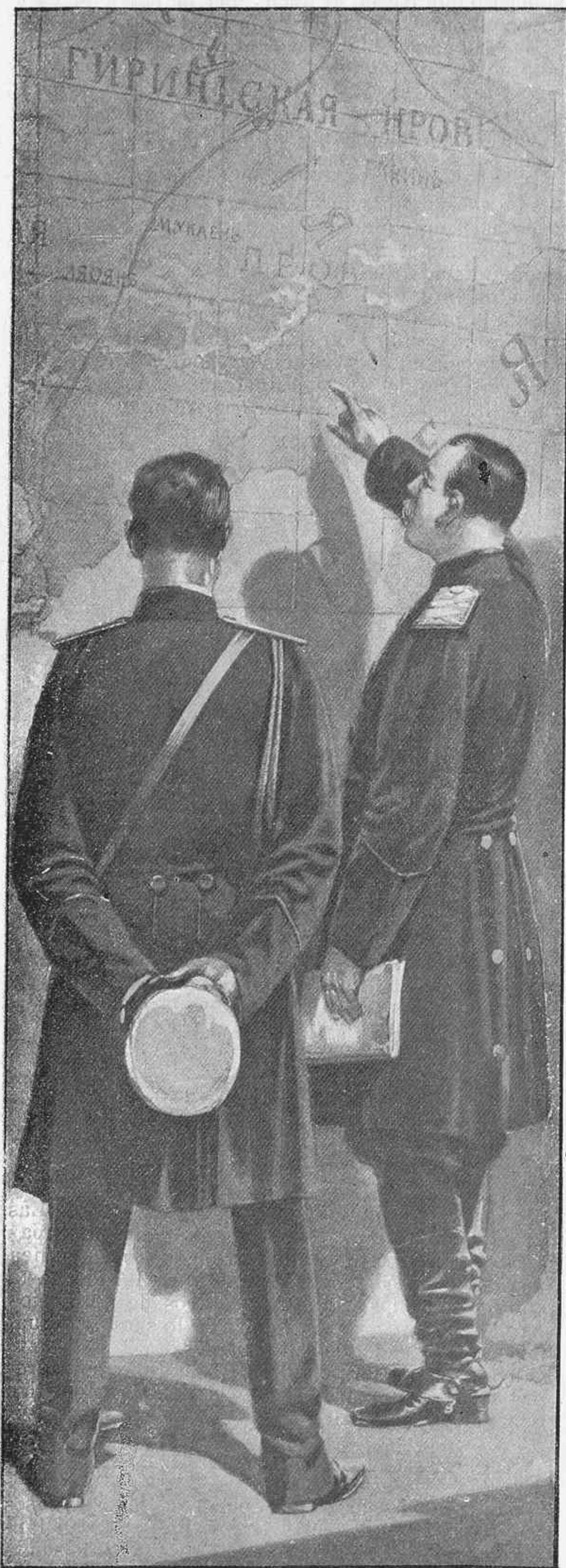
Mukden es la ciudad santa, la cuna de la dinastía china. Los invasores blancos, cuya presencia manchaba desde hace cinco años aquellos lugares

cantidades de municiones de boca y guerra. Las ventajas de los japoneses aumentan con la ocupación de Sin-min-ting, que es cabeza de una línea férrea que va á Tien-tsin y á Pekín. Ha sido hasta ahora uno de los principales centros de aprovisionamiento de los rusos y jugará en lo sucesivo igual papel en favor del ejército japonés.

Los rusos, al ser echados de Mukden por las tropas de Oyama, pierden todo el prestigio que les quedaba entre los chinos.

### **Al iniciarse la retirada**

El día 7 de marzo al anochecer, los japoneses mandados por el general Nogi, habiendo adelantado hacia el Norte y hacia el Este, hasta dos millas del ferrocarril que va de Mukden á Tieling, empezaron á bombardear las posiciones rusas ocupadas por el ejército del general Kaulbars que al cabo de dos horas quedaban abandonadas, retirándose sus defensores hacia Mukden, en desorden y



EL GENERAL GLINSKI CONSULTANDO UN MAPA  
DEL TEATRO DE LA GUERRA

abandonando gran cantidad de municiones y seis ametralladoras.

Al mismo tiempo, las fuerzas mandadas por el general Oku continuaban su avance de frente hacia el Este y bombardeaban la capital de Manchuria, donde reinaba un terrible desorden, ocasionado por la fuga de las tropas rusas mandadas por el general Kaulbars y por el bombardeo de los japoneses.

El centro ruso, que hasta entonces había resistido todos los ataques de sus adversarios, empezó a flaquear al verse sin apoyo por la parte de Occidente, y los japoneses aprovecharon la ocasión y se apoderaron de las colinas de Putilof y Novgorod, que tanta sangre les costaron.

Desde entonces se imponía la retirada del ejército ruso, con tanto mayor motivo cuanto que las divisiones del general Kuroki habían avanzado por el Este, y amenazaban el ala izquierda de los rusos mandada por el general Linievitch. Pero esa retirada no podía cumplirse como las otras veces marcando los rusos directamente hacia el Norte. Las divisiones de Nogi habían cortado ya la vía férrea entre Mukden y Tieling y el general Kuropatkin no tenía otro remedio que dirigirse hacia Fuchan para ver si desde este punto le era posible llegar con seguridad á Tieling.

La marcha cada vez más precipitada y la victoria de las tropas de Oku y de Nogi hacía temer que la retirada se convirtiera en un verdadero desastre. El día 8 casi todos los críticos militares de Europa aseguraban que la retirada sería muy difícil y que Kuropatkin había cometido una falta inmensa resistiendo más de lo debido y permitiendo que el ala izquierda japonesa cumpliera su movimiento envolvente cortando así la comunicación directa entre Mukden y Tieling. Extrañaban todos, asimismo, que habiéndose librado la batalla en un terreno despejado por completo, no hubiera sabido Kuropatkin aprovechar la superioridad de su caballería, para barrer la infantería de los japoneses, ó para retardar, cuando menos, su marcha precipitada. Esta deficiencia la señalamos ya en nuestra CRÓNICA anterior, pues, efectivamente, es muy raro que en una batalla campal no pudiese emplearse la caballería rusa, que tan numerosa es según los corresponsales.

La impresión general es que la retirada empezaba en muy malas condiciones para el ejército ruso y que éste se hallaba expuesto á un grave desastre.

### *Kropotkin*

Interrogado por Bonafoux, he aquí lo que ha dicho Kropotkin acerca de su país:

«—Sí—me dice Kropotkin;— las ejecuciones de carácter popular y revolucionario son absolutamente necesarias en Rusia para refrenar las torturas á que se «consagra» el Poder autocrático. En mis Memorias he referido los horrores que pasó Karakosv, autor de un atentado contra Alejandro II. Se le despertaba cada vez que iba á conciliar el sueño... Se acostumbró él á balancear una pierna mientras dormía, para hacer creer á sus guardianes que estaba despierto. Estos descubrieron la estratagema, y le sacudían por el cogote aunque menease la pierna. Fué á la horca como un espantapájaros del campo. Dislocados los huesos de las piernas, éstas parecían de trapo. Movía la cabeza como un carnero en banasta. Era una pilitrafa... ¡Y como Karakosv, ¡cuántos! ¡cuántos! ¡cuántos! hombres convertidos en maniqués por infames torturas y llevados á la horca como de propina!... Las paredes de las prisiones rusas no sólo

oyen: hablan y lloran. Cada grieta es una lágrima que serpentea en la roca.

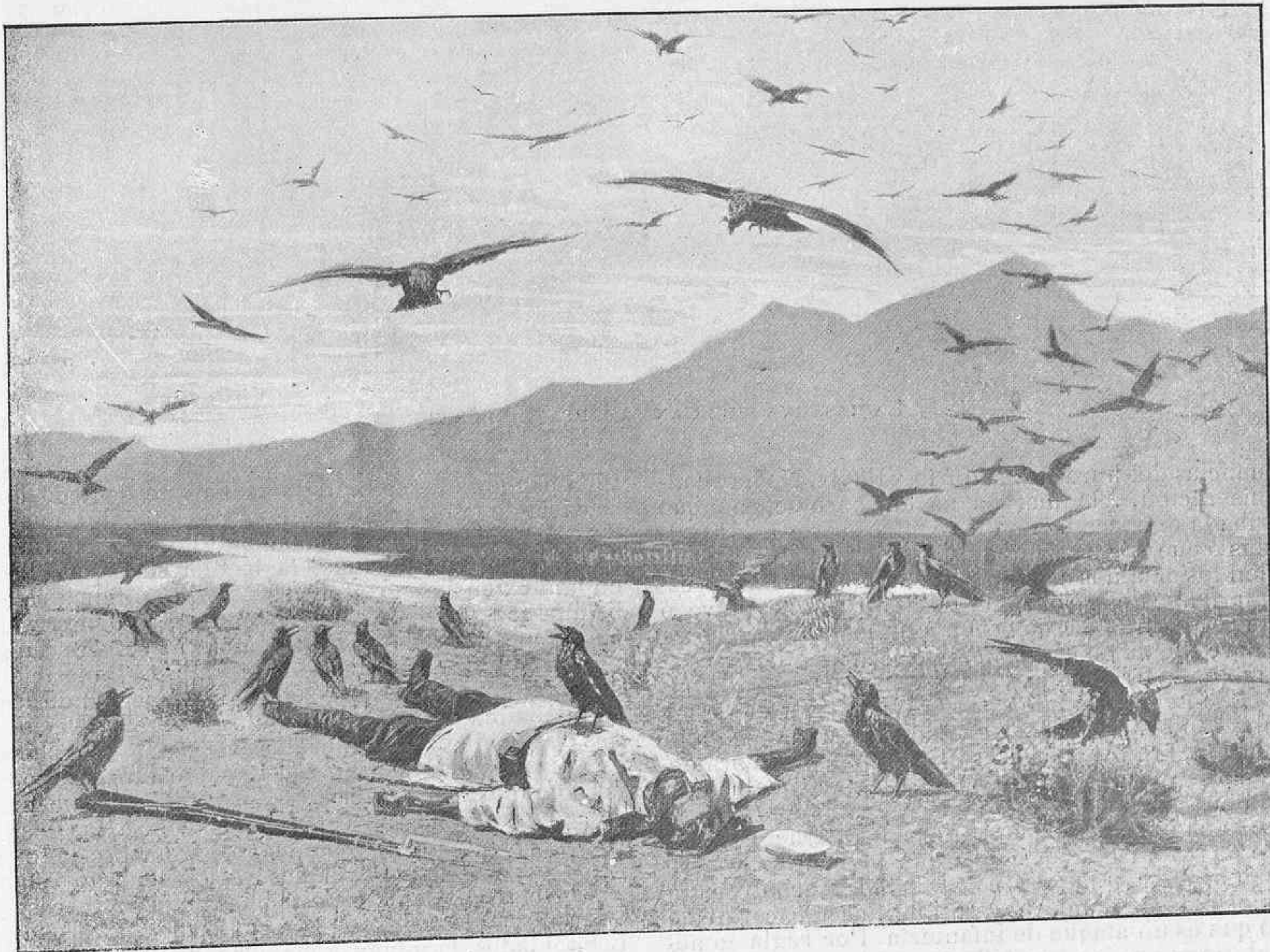
Profunda tristeza reflejóse en el semblante de Kropotkin.

—Yo he luchado cuanto he podido—añadió;—pero achaques del cuerpo me tienen vencido ahora en esta suprema batalla del pueblo ruso por sus legítimas reivindicaciones. Hoy mismo, de prisa y de mala gana, tengo que salir de Londres, con esperanzas de recobrar mi salud en Bournemouth. ¡Ah! ¡Este Londres, con sus nieblas eternas, con sus noches sin auroras, me ha entenebrecido el espíritu y saqueado el cuerpo! ¡A veces me siento un Karakosv, con piernas de goma! ¡A veces también recuerdo, con deseo de volver á él, mi destierro siberiano!...

Preparaba su equipaje. Un equipaje de libros de

—Y ahora, ¿cree usted que el rescripto imperial dominará el movimiento revolucionario?

—De ningún modo. Por una parte, el rescripto es una mixtificación, una superchería risible, que no puede satisfacer á los terroristas, ni siquiera á los marxistas, á cuyo juicio el rescripto será letra muerta en manos de la burocracia. Es una maniobra política, envuelta en un emoliente, para tratar de ganar tiempo en la explosión del tumor que tiene el organismo ruso. Por otra parte, ya es tarde para cortarle los vuelos á la Revolución. Como la francesa, la Revolución rusa será salvada por los aldeanos, cuyo violento despertar ha de coincidir con el de la Naturaleza en la próxima primavera. La estepa rusa, saturada de savia fecunda, apréstase á estallar en brotes benéficos. ¡Así el alma del pueblo ruso!... ¡Así su mentalidad!...



LOS ÚLTIMOS COMPAÑEROS DE LOS HÉROES

Korolenko, de Réchetnihof, de Zlatovresky, de Ouspensky, de Tchekhov, la literatura revolucionaria rusa de pasto para pasar su forzada dieta en Bournemouth...

—Comprendí que mi visita era inoportuna; pero como la información periodística no tiene entrañas y viene obligada á reñir con la cortesía, no pude menos de recordarle á Kropotkin su extraña actitud al empezar la guerra ruso-japonesa, su tan célebre como comentado artículo del *Speaker*, y Kropotkin, con humildad y sinceridad ejemplares, me dijo:

—Yo creí en el triunfo de Rusia. Es más: creí en la conveniencia para Europa, de que Rusia triunfase. Y no vislumbré el estallido del movimiento revolucionario... Me equivoqué, y no necesito decir á usted cuán satisfecho estoy de haberme equivocado por completo. El Japón me parece hoy el campeón del progreso, y una llave que abrirá lo que Rusia tiene cerrado.

Y un fulgor de esperanza bonachona brilló en las mortecinas pupilas del venerable pensador...»

### Consideraciones después de la batalla

Se esperan informes sobre la guerra, informes interesantes, con pormenores de hechos dramáticos que rápidamente se desarrollan con sangre y fuego.

La realidad es muy diferente. Despacio, como en una prisión ó en un lugar de destierro, se desliza el tiempo, día tras día, igualmente desapacible, sin luz ni sol, sin sosiego ni tregua. Poco á poco se apodera del individuo el más completo indiferentismo, y la vida intelectual se apaga por falta de alimento.

Y siempre va la marcha adelante, lo mismo bajo los ardientes rayos del sol como durante las incle-



LA RESERVA SIBERIANA ADOPTANDO POSICIONES

mencias del huracán, con frío y lluvia. No hay conmiseración... la marcha ha de hacerse, aunque suba la temperatura en los campos rasos á 45° Celsius ó que por causa de lluvias torrenciales se hallen los caminos convertidos en lagunas. Para resguardarse de las furiosas tempestades de nieve ó de polvo, el soldado no conoce más abrigo que la pobre tienda de campaña, que él mismo lleva consigo en la espalda.

La interrupción de esta serie de días grises, desesperantes, es el combate, que pone en la más alta tensión, tanto las fuerzas físicas como las morales. Pero sería una ironía querer designar aquel punto culminante del estado de guerra, como días festivos de la campaña. Porque una de las características de la batalla moderna es que los contrarios ni se ven siquiera; mucho es ya poder encontrar un puesto desde donde sea posible hacerse cargo de lo que es un ataque de infantería. Por regla general, no se ve sino la artillería y el lugar donde explotan sus proyectiles, y puede darse por muy satisfecho quien con ayuda de un buen poleoscopo descubra algunas figuras ó alguna línea obscura, que puede ser tropa enemiga en formación. Cuanto más uno se va acercando á la línea de combate, más se estrecha el campo de observación. Los soldados que se hallan dentro del cerco de los tiradores no ven mucho más que la espalda de los que tienen delante, ó los montones de tierra sobre la que están echados. Sólo el fuego de artillería da al ojo y al oído la certidumbre de que el paisaje que se tiene delante es, efectivamente, un campo de batalla, donde se está librando un combate.

La caballería no entra en fuego durante la batalla; su papel queda reducido al servicio de reconocimiento del terreno y de estafeta. La infantería está en los fosos ó en otros puntos donde pueda resguardarse todo lo posible, y desde allí dispara hacia un punto invisible en 80 casos entre 100. La artillería está colocada en algún foso, ó se mantiene escondida entre el trigo de los campos ó prote-

gida por alguna colina, de modo que de todo el servicio de la batería sólo uno ó dos oficiales pueden darse cuenta aproximadamente de la posición del enemigo. Como, además, la batalla se desarrolla en una extensión grandísima—en la última gran batalla al Sur de Mukden el frente del ejército ruso cubría una extensión de 75 kilómetros—se comprende que al mismo general en jefe le sea imposible formarse un juicio exacto sobre las peripecias de la batalla, si ha de basarse tan sólo en sus observaciones personales. Los generales con mando sólo pueden juzgar de la marcha de los acontecimientos por las comunicaciones verbales y escritas que reciben. Y sólo la persona que de antemano conoce las disposiciones tomadas y tiene luego ocasión de enterarse de las comunicaciones recibidas, sólo esta persona se halla en circunstancias de juzgar el caso ó de dar de él una descripción conforme á la verdad. Los soldados, la inmensa mayoría de los oficiales y muy en particular los espectadores que nada saben de las disposiciones y de la base de las operaciones, no pueden, por lo tanto, permitirse ningún juicio respecto á la marcha de éstas. En efecto, los momentos decisivos para el combate no se conocen sino al acabarse éste, y lo mismo puede decirse respecto á los efectos del fuego, pues para poder juzgar de la artillería que tomó parte en una batalla es menester conocer el resultado de ésta y tener á la vista la lista de los muertos y heridos.

Pero no solamente la inmensa extensión y la gran distancia que separa los ejércitos enemigos son los caracteres distintivos del moderno combate por tierra, sino que lo es también la uniformidad que reina. Muy contadas son las impresiones que recibe la vista. Los shrapnells tienen un parecido desesperante el uno con el otro, y la 700<sup>a</sup> granada suele explotar del mismo modo que la primera. Las tropas del ejército de que forma parte el espectador se mantienen tranquilas en las trincheras ó adelantán despacio por entre el trigo, los arbustos ó cualquier otro refugio que les ofrece el terreno. El



ataque á la bayoneta no tiene lugar en la práctica sino al entrar la noche. Las impresiones más fuertes se perciben con el oído. Una batalla moderna se desarrolla con un estrépito tremendo, puesto que la artillería desempeña el papel principal. Pero así como durante todo el día las salvas de la infantería producen siempre el mismo ruido—un estruendo seco como si se echase arena sobre una placa de metal—así también es imposible distinguir ningún cambio en el estruendo brutal de las baterías; el oído se acostumbra á ello.

Y luego las víctimas de la guerra, ¡los muertos y los heridos! Sucede que sobre el campo de batalla mismo no se recibe con toda su fuerza la impresión de las desgracias causadas; es menester ver en las ambulancias cada individuo de los que componen la gran masa doliente, para sentirse compenetrado de la inmensa miseria que causa la guerra. Al ver pasar durante la batalla largas filas de camillas ó de soldados que van hacia las ambulancias con las cabezas, manos ó brazos vendados, se cree haber visto ya cosa parecida. ¡Son los heridos! Es natural que los haya en una batalla. Su aspecto, sin embargo, no tiene nada de pavoroso; es un error creer que en la batalla está corriendo la sangre como ríos; muy al contrario, en la inmensa mayoría de los casos es poca la pérdida de sangre, y las heridas hechas con las armas de fuego modernas, se presentan casi siempre como manchas ó agujeros de color rojo y rodeadas de cierta tumefacción.

Los mismos camaradas de los heridos ó uno de los numerosos destacamentos de sanidad que dan la vuelta por el campo de batalla, se encargan de llevar éste á la ambulancia antes de que pierda mucha sangre. Los heridos que pueden andar por sus propios pies están casi todos vendados, y los otros, que han de ser llevados en camillas, están completamente tapados.

Pero á cierta distancia del campo de batalla, allí donde no alcanzan ya las balas enemigas, y donde sólo el trueno de los cañones recuerda la lejana lucha, allí se halla instalado el hospital de sangre de la división. Sólo en este lugar puede juzgarse de la desgracia inmensa, de la miseria indecible en toda su extensión, porque aquí se descompone la masa desconocida en seres aislados, aquí se ve depositar uno tras otro sobre la mesa de operaciones, aquí el oído distingue la sorda queja que sale de la boca de cada uno, se ve la angustia que le roe y el corazón se siente sobrecogido á la vista de tanto tormento. Pero llega un momento en que toda la conmiseración que llena nuestra alma queda borrada por la indignación de que esta se siente invadida; indignación de que estos dolores no pue-

den calmarse y de que esta terrible matanza no haya podido evitarse.

Esto es el combate, la «gran fiesta» que interrumpe la serie de los días grises, uniformes. Cuando el soldado ha llegado al fin de la larga y penosa marcha, cuando ha resistido durante meses enteros á las inclemencias del tiempo y á las privaciones que imponen la vida del campamento, le llega la hora del sufrimiento y de la muerte. En vano trata de resguardarse de los proyectiles, cuyo curso es incalculable; su vida y su salud son la puesta en un juego en que sólo obra la ciega casualidad; la



MAPA DE MUKDEN Y SUS CONTORNOS

bala pasa ó toca, según las leyes misteriosas del destino.

Los días uniformes y las «grandes fiestas» de la guerra caben siempre en el mismo marco: un país, donde el trabajo ha quedado interrumpido repentinamente, donde las mujeres y niños lloran y gimen, donde han quedado abolidos los derechos de los propietarios, destruidas las cosechas, donde las viviendas humanas quedan hechas ruinas y donde reina la miseria y el crimen.

Así como la piedra que se echa al agua va formando círculos cada vez más anchos, así, mientras dura la guerra, va extendiéndose la penuria sobre



RECEPCION POR EL CZAR DE UNA COMISION DE OBREROS RUSOS



ENTRADA EN TOKÍO DE OFICIALES JAPONESES HERIDOS

más comarcas cada día y el hambre acecha á miles de seres. Son falsas todas aquellas leyendas según las cuales la guerra inflama y enardece el entusiasmo.

La guerra como acción es bárbara, como espectáculo es mezquino y feo; agobia el cuerpo á fuerza de privaciones y entorpece el espíritu. La guerra da á muy pocos una ventaja y á nadie la felicidad, y el hecho de que no es posible extinguirla es como una maldición que pesa sobre las naciones.

### Más de la batalla de Mukden

Se tienen ya algunos detalles de la última tremenda derrota de los rusos. Telegramas de San Petersburgo evalúan las pérdidas padecidas por los rusos en 73.000 hombres entre muertos y heridos y en 39.000 los prisioneros. Dejan entender además, que no sería extraño que antes de estar



PRÍNCIPE TRUBETZKOI  
leader de los reformistas rusos

reunido en Tieling todo el ejército de Kuropatkin, hubiesen de rendir las armas 8 ó 10.000 hombres más, si los japoneses pueden continuar persiguiendo. Los cañones perdidos ascienden á 106 de posición y 360 de campaña.

Se sabe también que la retirada no se pareció en nada á la de Liao Yang. El movimiento envolvente, que sólo se inició en aquella batalla, llegó á cumplirse en ésta, y de ahí los prisioneros y el mayor número de bajas.

Faltaba saber si los japoneses, rendidos por tan porfiada pelea, veríanse obligados á descansar. Un telegrama expedido

desde San Petersburgo afirma que los nippones acosan á los vencidos; otro despacho de Tokio, fecha lo el martes, da cuenta de la entrada de los japoneses en Tieling.

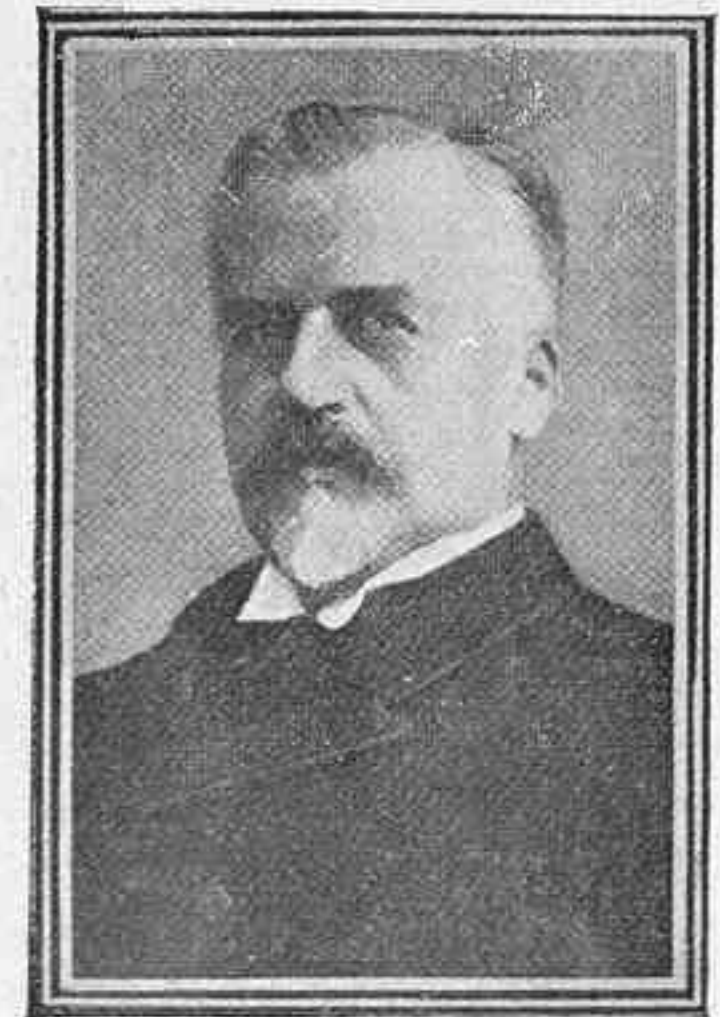
Obligados los rusos á evacuar esta última plaza, ya no pueden detenerse sino en Kharbin, y el ejército de los japoneses se habrá apoderado de las provisiones y parques que en Tieling se había reunido.

La batalla de Mukden ha sido, pues, la más sangrienta y la más desastrosa para los rusos.

Una cosa aparece desde ahora clara: que si Kuropatkin hubiese dado la orden de retirada cuarenta y ocho horas antes, cuando Kuroki no había avanzado hasta Fuschún, el desastre se conjurara. ¿A qué causa ó á qué serie de causas se debió que un general tan prudente como ha demostrado ser siempre Kuropatkin, descuidara tan lastimosamente dar orden tan necesaria? ¿Esperaba poder hundir el centro japonés y cambiar así la faz de la batalla? ¿Pensaba poder resistir con éxito dados sus efectivos numerosos?

El desastre na sido mucho mayor de lo que se presumía; mucho más de lo que se dice. Lo atestigua el hecho de haber caído prisioneros la mayoría de los agregados militares y corresponsales de guerra. Lo deja entender el silencio del Estado Mayor ruso. La prensa francesa procura dar á entender que la retirada se ha realizado en

buen orden. El *Russ* asegura, por lo contrario, que durante dos días la retirada fué una verdadera



SENADOR MAUNCHIN  
Nuevo ministro de Justicia

fuga; que los japoneses hicieron una carnicería espantosa; que la mayoría de los soldados del ejército de la derecha, después de resistir de un modo heroico durante nueve días, huyeron al décimo sin cuidarse más que de salvar sus vidas. Como otras veces, se repite que la causa principal de la derrota fué la ignorancia absoluta de las fuerzas y de las posiciones del enemigo. Si esto podía comprenderse al empezar la campaña, no hay quien se lo explique ahora, y después de Liao-Yang y del Cha-ho. Y si ha de continuar la guerra en tales condiciones, es evidente que los rusos continuarán en las mismas condiciones de inferioridad que hasta el presente.



M. STURMER,  
consejero favorito de M. Plehve



PROFESOR KARIËFF  
importante personaje liberal

### *El quinto ejército japonés*

Es indudable, en la actualidad, que en la batalla de Mukden ha tomado parte un nuevo contingente japonés del que nadie tuvo noticia hasta hace pocos días.

Está mandado por el general Kawamura; ocupaba igual posición respecto de Kuroki que Nogi respecto de Oku, es decir, que era como una prolongación de la extrema derecha de los japoneses. Se había dicho, hace algún tiempo, que habían desembarcado numerosas fuerzas japonesas en el Norte de Corea y que su presencia había hecho retirar todos los destamentos rusos que operaban en aquella región; pero nadie creía que se tratase de una masa que no debe bajar de 50.000 hombres.

¿Cómo ha podido un ejército tan numeroso andar más de 200 kilómetros por un país montuoso, en una estación tan rigurosa? ¿Cómo no han sabido los rusos que tenían un nuevo enemigo que combatir?

Verdad es que algo se sospechó durante los cuatro días que duró el avance de las fuerzas del general Kuroki. Se dijo entonces que, probablemente, Nogi estaba en el ala derecha de los japoneses, á causa del extraordinario empuje de éstos. En vez de ello, se trataba de tropas de refresco, que llegaban en ocasión bien oportuna.

Ahora ya no cabe duda de la presencia de esos nuevos combatientes, porque en un despacho oficial de Oyama, fechado el 12, se cita las tropas del general Kawamura, como una de las grandes divisiones que han contribuido á la victoria y á la persecución.

### *Por qué continúa la guerra*

No se ha iniciado negociación alguna para obtener la paz. Se dice, en cambio, que en cuanto Kuropatkin se vea libre de la persecución de los japoneses y haya reorganizado los restos de su hueste, se pensará en substituirle, y entonces empezará el envío de un nuevo ejército, que deberá tener un efectivo de 400.000 hombres.

La razón de esta resistencia porfiada dícese que estriba en que si ahora se pedía la paz serían muy duras las condiciones del Japón.

Esto puede ser verdad; pero no hay modo de comprender lo que espera Rusia de este nuevo sacrificio. Para llevar 400.000 hombres á Kharbin se necesita un año poco más ó menos. Y aun después de es-



OFICIAL HERIDO, EXPLICANDO Á SUS COMPAÑEROS LA TOMA DE MUKDEN



JAPONESES CONSTRUYENDO FORTIFICACIONES

tar en los límites de Manchuria no hay ningún motivo que induzca á creer que han de ganar una nueva campaña. ¿A qué, pues, sacrificio tan enorme, que puede acrecer las dificultades del interior de Rusia?

### Resumen

Desastrosa ha sido la última semana para las armas rusas.

Noticias de última hora dan cuenta de una nueva derrota padecida por los rusos al Norte de Tieling. Los japoneses atacaron á sus enemigos iniciando su acostumbrado movimiento envolvente, y desmoralizados ya los rusos, huyeron hacia el Norte, hacia Siberia, hacia Kharbín, queriendo poner gran espacio entre ellos y sus adversarios. Estos causaron unas diez mil bajas á los rusos, les tomaron 80 cañones y se apoderaron de una inmensa cantidad de víveres.

Esta ha sido la gota que ha hecho rebosar el vaso. Kuropatkin ha sido destituido por telégrafo. Le substituye interinamente el general Linievitch. Pero pronto irá á Manchuria el gran duque Nicolás Nicolaievitch.

La situación del ejército ruso es cada vez más precaria, pues tiene que atravesar más de 300 kilómetros entre Tieling y Kharbín sin ningún punto de descanso que esté apoyado por buenas posiciones.

Sin embargo, la mayoría de los diarios rusos abogan por la continuación de la guerra diciendo que esto hará que las condiciones de paz mejoren. En esto quizá se equivoquen también los rusos. Recuerden que Alemania fué más exigente después del sitio de París que lo hubiese sido al acabar la batalla de Sedán.—A. RIERA.



JAPONÉS ENCARGADO DE ENTERRAR CADÁVERES

# DICCIONARIO DE LA GUERRA

## K

**Kamimura.**—Almirante japonés encargado de dar caza á los cruceros rusos de Vladivostok. Al frente de su división naval se presentó en abril de 1904 en aguas de Vladivostok y bombardeó los fuertes y la ciudad para ver si obligaba á que los cruceros rusos salieran del puerto. No lo consiguió. Después, escaparon por dos veces á su persecución los buques enemigos; pero á la tercera, en 15 de agosto, les alcanzó y obligó á batirse. Dos horas duró el combate y uno de los grandes cruceros rusos, el *Rurik*, se fué á pique y el *Rossia* y el *Gromoboi* llegaron á Vladivostok destrozados de tal modo que no han podido hacerse más á la mar.

**Keller.**—General ruso que mandó las fuerzas del ala derecha del ejército de Kuropatkin. Fué derrotado dos veces por Kuroki y en la segunda batalla le mató una granada.

**Kharbín.**—Ciudad situada en el límite Norte de Manchuria, punto de partida del ferrocarril transmanchuriano.

**Kilkhoff.**—Príncipe. Ministro de Correos y Telégrafos de Rusia, al que se deben todas las mejoras del ferrocarril Transiberiano y singularmente de la línea de circunvalación del lago Baikal.

**Kin-cheu.**—Nombre del istmo que separa el Liao-Tung del Kuan-Tung, en cuyo extremo meridional está situado Port-Arthur. Los rusos habían construido fuertes defensas en Kin cheu y los japoneses las atacaron y tomaron después de dieciséis horas de fuego continuo. Dueños del istmo podíase decir que el cerco de Port-Arthur había empezado.

**Kodama**—Jefe del Estado Mayor General japonés. Es uno de los caudillos más inteligentes del Japón. Durante el sitio de Port-Arthur residía en Dalny. Ahora está con el mariscal Oyama en el campo de batalla de Manchuria.

**Kondratenko.**—General de ingenieros; uno de los pocos buenos jefes que han tenido los rusos durante esta campaña. Fué el alma de la defensa de Port-Arthur; y el que, contra el parecer de Stoessel quiso defender las posiciones de la península Kuan-Tung, lo cual retardó dos meses el sitio efectivo de la plaza. Adorábanle los soldados, le querían sus iguales y Stoessel le respetaba. Le mató uno de esos formidables obuses que á última hora emplearon los japoneses, destrozando la casamata en que estaba examinando unos planos. Murieron con él nueve jefes y oficiales. Al saber su muerte cundió el desaliento en la guarnición que poco después capitulaba.

**Kondratovitch.**—General ruso de división. Que-

dó herido en la cabeza durante la desastrosa retirada de Sandepú.

**Korsakova.**—Pequeña ciudad situada en el litoral de la isla de Sakhalín. A poca distancia de ella fué echado á pique el crucero *Novik*, que escapó de Port-Arthur el 10 de agosto.

**Kuroki.**—General en jefe del primer ejército japonés, el que primero topó con los rusos y alcanzó las victorias del Yalú, de Motieng-Ling, de Suantan. Después, siempre al frente de los soldados que con él atravesaron la Corea y Manchuria, reunido ya á los ejércitos de Nodzu y Oku, contribuyó eficazmente á las victorias de Liao-Yang y del Sha-ho. Ultimamente fué el que inició la batalla de Mukden, luchando desde el 24 al 28 de febrero contra el ala izquierda rusa mandada por Linievitch. Permaneció inactivo hasta el 9 de marzo y entonces, tomando de nuevo la ofensiva, rechazó á sus enemigos hacia el Oeste, obligándoles así á sufrir el fuego de las tropas de Oku y Nodzu. Su movimiento decidió la evacuación de Mukden, porque Kuropatkin comprendió que le amenazaba un desastre formidable si se empeñaba en resistir más tiempo.

**Kuropatkin.**—Antiguo ministro de la Guerra, desempeñó durante cinco años tan importante cargo y suya es la culpa de la desorganización sin nombre que reinaba—y reina aún—en todos los servicios de administración militar.

Cuando estalló la guerra, á pesar de que era evidente la incapacidad de Kuropatkin, el partido militar se empeñó en que se le nombrara general en jefe del ejército. Se le despidió con grandes extremos de admiración y dijo el general que esperaba firmar la paz en Tokio la Inmensa, donde entrarían victoriosas sus tropas.

Los hechos han desmentido las palabras. Desde los primeros meses de su mando se advirtió que no tenía las condiciones que se requiere para ser un buen general en jefe. Sobrábale prudencia y le faltaba acometividad. Nunca supo montar un servicio de confianzas y esto ha hecho que de continuo le hayan sorprendido todos los movimientos y planes del enemigo.

Su táctica ha consistido en retirarse después de resistir breve tiempo; pensando que así causaba gran daño al enemigo. Pero en Liao-Yang, en Sha-ho y en Mukden resistió demasiado y padeció tres derrotas formidables, singularmente la última.

En una palabra: ha sido un ministro tan descuidado como mal general, pues no ha sabido aprovechar ni una vez las admirables cualidades de sus tropas.

(Se continuará)

# NAMI-KO

Se está reimprimiendo y en breve se pondrá á la venta, notablemente corregida, la segunda edición de esta obra maestra de la literatura japonesa, original de KENJIRO TOKUTOMI. Un tomo de 350 páginas con magníficas ilustraciones: 2 pesetas.

Vencen los japoneses en los campos de batalla conquistando tierras y vencen en el campo más fructífero de las ideas y de la literatura.

Gana laureles en las batallas el mariscal Oyama y adquiere laureles inmarcesibles y no manchados con sangre, Kenjiro Tokutomi, autor de NAMI-KO, narrando un drama doméstico que se desarrolló en el seno de la familia del vencedor de Liao-Yang, del Sha-ho y de Mukden.

El general Kataoka, el padre de NAMI-KO, el jefe humano que condujo á sus soldados á la victoria cuando la guerra con China en 1894-95, es, según afirma el traductor norteamericano, el propio Oyama, el expugnador de Wei-hai-wei y de Port Arthur.

El retrato que del ilustre guerrero traza Tokutomi no puede ser más parecido. «Era alto y corpulento; el grueso cuello casi desaparecía entre sus hombros cuadrados; tenía el abdomen abultado y los muslos gruesos. Su cara aparece atezada, la nariz grande, gruesos los labios, rala la barba y despobladas las cejas. Los ojos recuerdan los del elefante, por lo inteligentes y apacibles.»

El mariscal Oyama responde física y moralmente á este retrato del general Kataoka. La bondad que se retrata en los ojos del padre de NAMI-KO aparece en acción durante la guerra contra China. Era en diciembre;



EL MARISCAL OYAMA

los japoneses habían hecho unos cientos de prisioneros; helaba. Los nippones no dejaban entrar en sus tiendas á cuatro ó seis chinos que temblaban de frío. Pasa Oyama y ve la cruel escena. Reprende á sus soldados, recordándoles que todos los hombres son hermanos y que hay que tratar con humanidad á los vencidos. Sin averiguar si los chinos llevan ó no armas, los deja entrar en su tienda y se duerme junto á ellos.

Este episodio rigurosamente histórico, cuadra perfectamente con lo que dice Tokutomi al describir á Kataoka: «Quien le conociera á fondo, sabía que este soldado tan confiado en sí mismo era viviente muro de hierro, contra el cual batían en vano las olas de la adversidad. Su cuerpo, macizo como un cerro, y su espíritu, sereno como el de los dioses, infundían ánimo en los corazones de una hueste que temblara ante el peligro.»

Al interés evidentísimo que ha despertado la primera edición de NAMI-KO, se añade ahora el interés que no pueden por menos de sentir todos los lectores, americanos y españoles por los detalles íntimos que de la vida de Oyama da Kenjiro Tokutomi, pues hoy por hoy es el vencedor de Kuropatkin uno de los hombres más populares del mundo.

Creemos deber esta aclaración de la personalidad del general Kataoka á los lectores del NAMI KO, cuya segunda edición va notablemente corregida.



# IGOTA • REUMATISMO! COLCHIFLOR

Preparado por la Fórmula del  
D<sup>r</sup> DEBOUT d'ESTRÉES, de Contrexevilla

Este medicamento preparado con las flores frescas de colchico, que se presenta en cápsulas exactamente dosificadas y de conservación perfecta, constituye el específico más heroico de la *Gota* y del *Reumatismo*. Ensayado en la clientela de varios médicos ilustres, ha dado siempre resultados excelentes y constantes.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

## Reconstituyente De Primer Orden.



**FERRO-SOMATOSE** (Somatose ferruginosa) contiene en combinación orgánica con el hierro (2%) las sustancias albuminoideas de la carne (albumosas). No ataca los dientes. Se emplea especialmente en casos de **Clorosis y Anemia**. De venta en las farmacias y droguerías. Exigir el embalaje original.

## PELUQUERÍA ECONÓMICA

LA QUE SIRVE MEJOR EN SU PRECIO

Servicios esmerados a 15 cts.

71-ARIBAU-71

Abonos económicos

**TOS**  
POR PUENTE QUE SEA, SE CURA CON LAS  
PASTILLAS DEL DR. ANDREU  
Remedio pronto y seguro. En las boticas

¡OJO!

lean ustedes

LA PAGINA

15

Compren ustedes las obras

DE

GUY DE MAUPASSANT



**CRÈME SIMON**  
POUDRE  
SAVON

MARAVILLOSOS PARA LA  
**Toilette diaria**

Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar. Blanquean y suavizan divinamente el Cutis.

J. SIMON, 59; faub. St-Martin. PARIS  
Evitar falsificaciones